La estética de Felipe Carrillo Puerto y su aporte al arte revolucionario y vanguardista de Yucatán

indicios

Archivos selectos de la historia del arte en Yucatán

III, noviembre 2015 / Mérida, Yucatán, México.
Colección: Arte y revolución en Yucatán, 03.

indicios

Archivos selectos de la
historia del arte en Yucatán

La estética de Felipe Carrillo Puerto y su aporte al arte revolucionario y vanguardista de Yucatán

Colección: Arte y revolución en Yucatán, 03.

INDICIOS es una publicación de la Escuela Superior de Artes de Yucatán. Responsable: Centro de Investigación en Artes Visuales. Realización: AV Editorial. Editor: Marco Aurelio Díaz Güemez

INDICIOS II, noviembre 2016. Mérida, Yucatán, México.
Colección: Arte y revolución en Yucatán, 03.

La estética de Felipe Carrillo Puerto y su aporte al arte revolucionario y vanguardista de Yucatán

> "La carretera no es solamente para que
> la industria y la ciencia se beneficien, sino
> para que llegue cuanto antes al indio
> el arte que le corresponde".
>
> Felipe Carrillo Puerto

En el epílogo del trascendental texto de Walter Benjamin, "El arte en la época de su reproductibilidad técnica", asienta y desgrana una fórmula sobre cómo resultó ser la relación entre el poder político y el arte en aquellos años intensos entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial. En dicha fórmula asegura que tras la aparición de masas de jornaleros que buscaban cambiar el orden de las cosas se encontraron con un sistema corporativista que consistió en crear un nuevo orden alrededor

del culto a un caudillo, al mismo tiempo que se tomaba el mecanismo que creaba valores culturales para crear los propios de este régimen. De pronto, aquellas masas que reclamaban incluso la toma y el cambio de los medios de producción, se veían ahora parte de un nuevo régimen que decía representarlos y que protegía el medio de producción, por lo que el orden de las cosas no parecía cambiar. Conmovido, Benjamin planteó que el arte se politizase, desde y con el comunismo, para combatir tales regímenes.

Esta elaborada fórmula, en el fondo, nos hace ver que no sólo los artistas se comportaron como tales. También los grandes políticos del momento así lo hicieron. No en balde, Benjamin llamó a este fenómeno "la estetización de la vida política".

En Yucatán, la posrevolución fue protagonizada por el Partido Socialista del Sureste, fundado originalmente en 1916 pero transformado en una potente organización político electoral por Felipe Carrillo Puerto, entre 1918 y 1923. Siendo gobernador de Yucatán entre 1922 y 1923 fue clara su orientación a reivindicar el antiguo arte

prehispánico maya como parte de su política cultural. Para ello, contó con el entusiasta apoyo de artistas de todas las disciplinas.

De repente, ocurrió en diciembre de 1923 la infidencia delahuertista. Carrillo Puerto huyó desesperado hacia el oriente del Estado, donde finalmente fue apresado. Luego de un apresurado juicio militar, fue fusilado con algunos de sus hermanos, colaboradores y el alcalde socialista de Mérida el 3 de enero de 1924.

Su muerte marcó un antes y después para el socialismo posrevolucionario yucateco. Pero también para el desarrollo del arte revolucionario yucateco. varios de los artistas yucatecos que lo apoyaron, tuvieron que mudarse de ciudad o se alejaron de la discusión artística misma. Otros, supieron darle continuidad a lo discutido en aquellos efervescentes años.

Por ello, ahora a la distancia, a casi 100 años de su muerte, podemos ubicar a Felipe Carrillo Puerto como un "caudillo" que supo amalgamar a su alrededor un mecanismo cultural que le diese expresión al régimen social y revolucionario que pretendía crear. Es decir, Carrillo Puerto tuvo una estética, una visión y esa fue nada más y nada menos que la "redención del indio maya", del cual entendió

que lo que más necesitaba era “tierras, escuelas y carreteras”. Desde la dimensión de este programa político electoral, propuso una transformación del Estado de Yucatán que aunque no concluyó, fue aplicándose hasta por lo menos la década de 1940, cuando el gobierno estatal logró por fin controlar toda la industria henequenera y constituir así un gobierno enteramente socialista en lo económico.

Por ello, presentamos en esta ocasión en Indicios, número 3, dos textos que revelan lo que aquí estamos llamando la estética de Felipe Carrillo Puerto. En primer lugar, un texto suyo en inglés publicado en Estados Unidos en mayo de 1924, que vino a constituir su herencia discursiva: The New Yucatan. Este texto, traducido al español, fue dado a conocer por José Paoli Bolio y Enrique Montalvo Ortega en 1977 en el apéndice del libro “El socialismo olvidado de Yucatán”. Ahora tenemos el gusto de poder presentarlo en su “idioma original”.

El siguiente texto es un artículo del escultor Leopoldo Tommasi, autor de los tres monumentos a Carrillo Puerto que se construyeron inmediatamente luego de su muerte. En su elogio y recuerdo logra darnos pistas de qué manera este malogrado gobernador trabajó de la mano con los artistas y cómo se convirtió en ejemplo para ellos

mismos por su forma de gobernar a favor de la "redención" de los mayas.

Esperamos que estos dos textos sean útiles para comprender porqué la posrevolución en Yucatán tuvo esas características y porqué a la vez pudo construirse un arte revolucionario y vanguardista de tal calibre.

Dr. Marco Aurelio Díaz Güemez
CINAV-ESAY

The New Yucatan

A message to all Americans from the martyred Maya leader

by Felipe Carrillo

Publicado el 1 de mayo de 1924 en:

The Survey
Graphic Number

Vol. LII, No. 3, May 1, 1924, pp. 138-142.

Yucatan is Maya. The stranger who would understand our problem and our possibilities must grasp that simple fact. Our people have a long history; they have a great past, fabulous, almost a mysterious history, a rich tradition, a tenacious memory and infinite patience. For four hundred years our people have been slaves -slaves to a stranger who knew nothing of our life and who condemned our culture as the work of the devil. We were conquered physically by the Spaniard, but our cultural life persisted. We not only retained our beautiful language, our costumes, our modes of habitation, our religion under a new name, our dress, our food, but our songs, our dances and social relations have continued through the centuries in spite of persecution and in spite of denial. The Spaniard in Yucatan has absorbed much of our habits of life and is more like a Maya than a Spaniard. In other parts of Mexico, the mestizo (or mixed blood) apes the white man. In Yucatan he wears our dress and signs our songs. The conquered Indian has conquered his conqueror. Physically that happened through the centuries as an inevitable process of infiltration and absorption. Culturally and spiritually the patience of

the Maya Indian gradually wore the conqueror into impotence.

The conquered Maya Indian became a slave. For four hundred years he did not own the soil he tilled, the fruits he raised, the gardens he planted. He was subject to humiliation, to physical abuse, to ill-mannered treatment and he carried heavy ‘burdens for other people’s ease and comfort . When the conquerer despoiled the Indian of his land, he automatically took his freedom from him. In an agricultural country land and freedom are synonymous. That explains our slogan in the revolution “Land and Liberty.”

All of Yucatan was in the hands of some two thousand owners and of these a small number of very great hacendados dominated all the rest. The Indian lived on a hacienda, worked for a hacendado, occupied a house provided for him by the master, ate the food doled out to him by the majordomo of the plantation, and worked from before daylight till late at night for the privilege of being able to work again the next day. He was rooted to the land like a tree and was sold with the soil he tilled. He owned nothing. He had nothing. He was nobody, and his

his voice could not be raised in defense of even the most important things in his own life.

The revolution in Yucatan has one main objective –to give the Maya Indian his status as a free man, to save him from the evil consequences of physical slavery and from the cultural and spiritual stagnation which slavery had gradually imposed upon him. The success of the revolution here must ultimately be measured by that standard. The place of the Maya Indian in the community as a free, self-sufficient, self-reliant citizen will determine in how far the sacrifices and bitterness of the revolution will have been justified. All else is a side issue, all else is of no consequence. What has Indian gained from the revolution in Yucatan? That must be the basis of any honest judgment upon our work.

Our first task has been to redistribute the common lands, or ejidos, to our people. The ownership of land, as of old, by the Indian communities is the fundamental contribution of the revolution to date. We are taking these common lands from the estates, leaving the original owner at least five hundred hectares. Occasionally the estate left to the hacendado is very large indeed. As far

as we can, each resident family is provided with twenty-four hectares of land. When, however, the taking away of that much land for each individual family in the neighboring village would not leave the original estate as much as five hundred hectares, we reduce the size of the tract taken to eighteen, and in some cases to only twelve hectares,

This land is not given to any individual. The Mayas are a communal people, who have strong group responsibility. The land are common lands and belong to the community. Each community has an agrarian commission which sees to the distribution of the land as the needs of the community determine. No man may either sell or buy the communal land he has only the right to work and enjoy the fruits thereof. The product is his. The soil belongs to the community. To date, more than half of the villages of the state, more than eighty, have received their lands. Every Thursday and sometimes twice a week, a distribution of land is made to some village. This part of our program ought to be completed within a year. Every community in the state except Mérida (a city of hundred thousand) will receive lands. And at Mérida the outlying towns will be given

their share, but they are inly small Indian villages, now practically landless. Al together about eighty thousand head of families will share in the common land distribution.

This land distribution is having far-reaching consequences. The fist noticeable thing is that the Indians are moving from the large estates and building their homes in the little villages. No one who lives on a hacienda can share in the communal lands. Old men who have never known freedom, who have never known the joy of possession, who have never planted or harvested for themselves, are today building little houses and carrying their families and children to a village and taking up the life of free men. This has given the haciendas a new problem the problem of using free instead of slave labor --and it has given the worker a new privilege. He now has the right to bargain for the conditions of his work --a right no living Indian enjoyed before.

But more important than that has been the new community life which our people have discovered. They have begun a new political existence, with organization and community problems that compel them to thank and work in an altogether different

fashion than they have done in four hundred years. Land distribution has thus great political, social and economic consequences.

The most immediately obvious and far-reaching economic consequence is the diversification of crops as a result of the distribution of ejidos. Yucatan has for many years been a single crop country. All of our effort has gone into the production of henequén. The large estates limited their efforts to that one industry and neglected everything else. Things that we could produce in Yucatan were imported. One of the reasons for this was that it was easier to run a plantation having only one product that was sure of a market. Another reason was that the importation of the food was given to the Indians placed them at a greater disadvantage than the home production of these things would have done. Nominally the Indian was free; actually he was always in debt for his food, and as long as he was in debt he could not leave the plantation. It was in a measure a system of peonage developed for the purpose of labor control. Until four years ago we imported everything we ate. We imported corn which is the staple food of the Indian; we even imported chickens and eggs. Now

we raise all the corn we need, we raise even enough of other foods to be able to export a little. Instead of importing canned milk we are stressing the importation and raising of cows. We raise our own fruits --and soon we hope that every village will be sustained by its own food raised on its own land.

This development is leading to others. Each community that receives land is obligated to put aside a portion for experimental purposes to see what can be grown and how best it can be cultivated. As soon as all of the ejidos have been distributed the government will give the same systematic attention to the development of the experimental land cultivation as it is now giving to the measuring and distribution of the common lands. All of this is giving the Indian economic independence and greater self reliance.

The power that has made the distribution of the land possible in Yucatan as the Liga de Resistencia, an organization that reaches into every Indian village and town, into every hamlet and hacienda. It is this organization that has garnered the fruits of the revolution and saved them for the Indians. There are now some eighty thousand

members. That means that almost every able-bodied Yucatecan is a member of the Liga. It is more than a political party; it is more than a social organization; it is more than an instrument for government. It is all of these combined. It is the instrument that is rejuvenating the Maya Indian and giving him the power to carry out a far-reaching social program. Many of the towns have Ligas de Feministas as well as organizations of men.

The Ligas are Yucatan. Without them we could not do any of the things we are doing for the Indian and the Indian would lack an instrument of education and self-development. Because that it what the Liga is –an instrument of spiritual growth.

Each Liga has a meeting every week. The meeting in the Liga Central is on Monday evenings –know as Red Mondays; in the smaller Ligas it is usually on Saturday or Sunday. At those meeting there are well organized programs, supervised by the Liga Central through its educational director and usually include a lecture or two on some educational subject, some recitations of poetry, some musical selections, song and, not infrequently, dances and drama. The programs are varied from week to week

and are serious at one time and given over to mere joy at another. At each one of the meetings the local business is transacted and that includes practically everything of significance in the lives of th members – for the Liga does almost everything that need doing. It looks after education; it has night schools for the adults and keeps a watchful eye on the local educational system; it discusses the economic problems of the Indians; it is interested in the land distribution; it organizes baseball teams and athletic contests. It is the means of social, economic and political life of the little community, and is more vitally a spiritual institution than the church ever was.

Every little Liga has a baseball team where the middle-aged Indians play baseball; we are planning to add baseball and boxing to the school curriculum, and we are encouraging such other games as tennis and wrestling. These new activities have nearly killed the old Spanish bull-fighting. Each Liga has a band or orchestra – that is compulsory– for our people are far too sad and must learn to sing and dance, not only their own beautiful songs, but other and more sprightly dances and freer tunes. They

have been slaves so long that they have forgotten how to play – slaves do not play: and people who play are not slaves.

The Ligas build schools and beautify their towns; they carry on a propaganda against drunkenness, and some towns have forbidden the establishment of any cantinas (saloons). In time of a political campaign, together with the women organizations, they determine both the nomination and the election of candidate. In each election district they hold a nominating convention, composed delegates from each Liga in the district and nominate the candidate for office. The nomination is equivalent to an election because the Ligas control the state.

The present administration has stressed two things: the distribution of the land, and the building of roads in the state –we have built eighty kilometers in the last nineteen months. We are also teaching the Maya language in the schools, and are emphasizing the richness and the glory of the older Maya civilization. Our first road were built to Maya ruins for they are a monument to our past and a promise to our future. The Indian who was a slave

before is now proud of his language and proud of his traditions; he is free on his own land, and capable of destinies his own destinies trough his Liga.

The Ligas will make possible the diversification of agriculture in Yucatan. We must raise not only our own food, but we must add other crop to our exports – already we are studying the possibilities of cotton and tobacco.

We have started an agricultural school, an experimental school for children where the most modern methods of pedagogy are tried out, and if they work we will spread them out to the rest of the schools.

With their own communal land, with good roads, with school in every hamlet, with a sustaining diversity of farm products, with a social organization in each village that will serve the spiritual and social needs in the country, with the cultivation of more than one crop of export, with cooperative consumers' and producers' organization –for when the large haciendas are deprived of slave labor they will ultimately find it impossible to carry on except on a cooperative basis – with a cultivation of the handicraft, the native music and dances,

with a deliberate introduction of every scientific improvement that we can into our lives, we will in a single generation have a new Yucatan. We will have a Yucatan that will preserve all that is rich, beautiful and useful in the tradition of the Mayans and at the same time one that will have absorbed all that can be used of the new and the modern in science. We will cherish our soil, harbor our group life, grow and develop into a free and strong people that will prove an example to the rest of Mexico and even to the world. All of this we can do and more because of the characteristics of our people. The future Yucatan belongs to the Maya.

Felipe Carrillo y el arte de Yucatán

Por Leopoldo Tommasi López

Publicado en junio de 1924 en:

Boletín de la Universidad Nacional del Sureste
Órgano del Departamento Universitario
del Estado de Yucatán

Época 2, Tomo 4, No. 1, junio de 1924, pp. 50-53.

La Historia del Arte en Yucatán puede resumirse en pocas páginas. Lenta ha sido su evolución y corto el tiempo de su desarrollo. Lenta ha sido su evolución y corto el tiempo de su desarrollo. Unos cuantos años han pasado desde la fundación de la Escuela de Bellas Artes; unas cuantas exposiciones, en las cuales a veces han aparecido manifestaciones de innovación y unos cuantos artistas… Es todo cuanto, en síntesis, ha sucedido en Yucatán, desde el punto de vista artístico. Antes sólo se tenía un equivocado concepto, el cual, las Artes Plásticas se desenvolvieron orientadas de acuerdo con preceptos retrospectivos e ideas filosóficas anticuadas tendiendo a imitar la técnica de las escuelas europeas. En este estrecho campo rutinario e imitativo, la Arquitectura, la Pintura y la Escultura combatían de una manera ferviente, dentro del grave prejuicio de la imitación del cromo bonito, que hasta entonces constituía la escuela pedagógica de las Artes Plásticas.

Y la Escuela de Bellas Artes del Estado fué el centro de reunión de todos los que, deseosos de aprender, buscaban orientaciones nuevas por donde encaminar sus ideales.

El Arte, antes de 1922, respondía a las

necesidades de las clases superiores, de las clases capitalistas. El Arte solamente tenía por objeto dar placer a los ricos, que en su sempiterno gesto burgués, se ostentaban viajando por Europa y pagaban bien al Cicerone para que les explicara las obras de arte, sin tomarse la molestia de analizar y comprender por sí mismos. Para esa clase de hombres había que pintar, que esculpir y que proyectar la mansión burguesa. Y el artista se veía obligado a copiar de una manera rutinaria y sistemática las producciones artísticas de Europa en cuanto a tendencia, concepto, técnica y procedimientos.

Pero aquello debía terminar, o cuando menos debía hacerse a un lado, para darle preferencia al nuevo Arte, que podríamos llamar Socialista, que tenía por finalidad educar al pueblo y hacer un arte para él. Este problema que fué comprendido en Rusia después de la caída del czarismo, hizo que el gobierno revolucionario erogara millones de rublos para fomentar y hacer llegar al pueblo el arte que le pertenece. Y así bien lo sintió el Glorioso Mártir de enero, Felipe Carrillo Puerto; y en su condición de Jefe del Gran Partido Socialista del Sureste de México y de Gobernador de Yucatán, se propuso

desarrollar un programa en cuestiones artísticas que estuviera íntimamente ligado con el programa societario, de emancipación y de progreso.

Fué cuando reunió a los artistas y les comunicó sus ideas y los alentó comprometiéndolos a que le ayudaran en la realización de su obra. Y fué también cuando nos dimos cuenta de que el hombre que había sabio guiar triunfalmente al pueblo yucateco hacia un definido progreso, y comunicarle su entusiasmo en las lides democráticas y asuntos sociológicos, también era el hombre llamado a fomentar el Arte Popular. Conocimos sus ideas y sus propósitos que eran grandes, nobles y sinceros. El proyecto fué trazado por él, y resuelto por él: debía hacerse un arte accesible al pueblo.

Nadie mejor que don Felipe pudo haber comprendido con mayor claridad, la necesidad de darle al indio y al obrero, a esas clases que había emancipado de la opresión y despertado de la ignorancia, un arte que le fuese comprensible, un arte fácil, sencillo, que dijera de sus costumbres, de su religión, de su hogar y de su raza.

Los que le oíamos hablar, con ese entusiasmo que siempre va acompañado de la sinceridad,

podemos dar fé de este aspecto de la vida de Felipe. Tenía más cariño por los artistas, compañerismo. El arte para él constituía la más elevada manifestación de cultura de un país. Comprendía una obra de arte y la sentía como si él la hubiera plasmado, y a veces, en su afán de que todos interpretásemos sus sentimientos, nos expresaba sus deseos de poder pintar, para explicarse con el color y la forma, en vez de la palabra.

–"Nuestro Arte se enloda y atasca en el mal camino que le trazó Europa –nos decía–. Nuestro Arte debe ser joven. Hagamos Arte Yucateco, Arte Regional, Arte Nacional!… La Península tiene admirables Ruinas Mayas que hoy atraen la atención del mundo por su Arte esencialmente original y maravilloso: bien pueden ustedes inspirarse en ellas, para hacer un Arte basado y fundamentado en esas grandes concepciones… Y que ese Arte sea para el pueblo…!"

¡Cuánta verdad decía! El Arte de nuestros monumentos mayas debe ser la única fuente de motivos y el libro que debe enseñarnos la manera con que hoy hagamos nuestro arte. Es verdad que nuestras costumbres, religión y ética no son las

mismas que hicieron a los antiguos Mayas esculpir su historia y expresar sus sentimientos estéticos por medio de geroglíficos, pero también es verdad que para definir nuestro arte moderno que responda a nuestras necesidades y educación de hoy, las ruinas no nos deben dar más que el concepto artístico, para interpretar nuestra naturaleza, y la técnica, llena de recursos, para traducir nuestras ideas, imágenes y sentimientos estéticos.

Y Felipe fué siempre un hombre de acción. Para que las Ruinas dieran sus enseñanzas era preciso, consecuente con la frase bíblica, o llevar el pueblo hasta ellas o traer las ruinas al pueblo.

Así planeó la organización, a todo costo, del que ya es Museo Arqueológico de Yucatán, para mostrar en él, a más de planos, fotografías y maquetas que muestran el estado primitivo, reconstruido de los monumentos Mayas, las piedras que el tiempo y la intemperie, han hecho caer de los paramentos, donde estaban adosadas.

Pero no fué esto sólo; era necesario hacer accesible las ciudades de los Mayas por medio de vías de comunicación; y proyectó y construyó las carreteras que a ellas conducen.

–"La carretera –nos afirmaba Felipe– no es solamente para que la industria y la ciencia se beneficien, sino para que llegue cuanto antes al indio el arte que le corresponde.

¡El arte que le corresponde!… Si nuestro arte no era accesible a todos, antes del movimiento socialista que definió Felipe Carrillo Puerto, ni pudo achacarse la culpa al arte, sino a la falsa organización de nuestra cultura artística que sólo cuidaba de producir obras para deleite y solaz de unos cuantos. Había que fomentar un arte que fuese para todos, para el pueblo también; había que encontrar el medio de poner el arte al servicio del pueblo, porque es el pueblo quien paga siempre a los artistas, a las academias y a los conservatorios. El pueblo, educado especialmente, por medio de conferencias y exposiciones, puede en no lejano día comprender ese arte, que poco a poco irá evolucionando en el terreno de la técnica y de la representación ideológica.

Antiguamente, todos los poetas escribían sus poemas en latín, también los artistas respetaban una misma técnica y un mismo concepto del arte pero así como los poetas de hoy escriben en su lenguaje

propios y describen su tierra con sus costumbres típicas, así también los artistas deben hacer lo mismo.

No importa que no se haga un Arte Universal, que por hoy será prematuro, pero sí se conseguirá crear un Arte Nacional.

Don Felipe nos decía:

"El Arte de las clases superiores ha sido un arte egoísta, exclusivo de ellas y como si nunca debiera llegar al pueblo. El Arte de las clases superiores seguirá siendo extraño al pueblo, porque expresa y transmite sentimientos propios de una sola clase que dice de galantería, sensualidad quintaesenciada, de deportes y, en fin, de costumbres ajenas a las del pueblo."

Aquel que piensa serena y filosóficamente, comprende en seguida que, el Arte de las clases superiores nunca podrá ser el Arte de una nación entera, sino un Arte simplemente burgués. Si el Arte tiene toda la importancia que se le atribuye, debe estar en un lenguaje comprensible a todos. Los hombres egoístas e inmortales se equivocan negando que la masa del pueblo no tiene derecho al Arte.

El Arte que tanto brilla en el romance, como en el canto y el baile popular, han de tener para ser consagrados y vivir en la historia de los pueblos, el carácter popular. Así también las Artes Plásticas para ser características de un país han de tener el sello popular.

Así lo comprendió Felipe Carrillo Puerto.

Cumpliendo sus ideales, laborando con ahínco en la realización del programa por él trazado, honraremos su memoria.

AV editorial

ESAY

Escuela Superior de Artes de Yucatán

Comprometidos con tu bienestar

2012 · 2018

Escuela Superior de Artes de Yucatán